

***DÍAS EN CHAUEN***

## ***ABDUL***

Abre su oscura boca  
-parece un tendedero  
de la que solo cuelga  
un viejo calcetín-  
y desde allí pronuncia,  
-un tanto mutiladas-  
algunas expresiones  
en un torpe español:

Hola, gracias, comida, por favor...

Esas que desconoce  
son sólo un revoltijo  
de acepciones inútiles.

Con qué pocas palabras  
es capaz de nombrar  
todo, lo necesario.

## ***CEREMONIA DEL TÉ***

Se llena solo un vaso,  
se vuelca en el siguiente  
y así, uno tras otro.

Su liturgia les marca,  
que deben de ofrecerse  
tres tes al invitado:

El primero es amargo  
como la vida, luego  
viene otro dulce como  
el amor y terminan  
con ese trago suave  
que dicen que es la muerte.

Pero para mí todos  
compartían el mismo  
aroma, el sabor  
de un Dios del que nos queda  
el calor en la lengua  
y la espuma en el vaso.

## ***EL TELAR DEL CIEGO***

Sabe donde están todas las alfombras,  
sus colores, sus tramas y dibujos  
nos las señala mientras sorprendidos  
ponemos nuestros ojos allí donde  
nos guía con sus manos

Nada queda por ver  
a quien lo ha visto todo.

## **TIENDA DE SOUVENIRES**

*con Latiffa*

Deshoja cada flor  
de su juventud, pétalo  
tras pétalo en la tienda.

Se sienta en los ajados  
escalones y espera  
mientras el tiempo pasa  
detrás de los turistas.

Han pasado unos meses  
y en mi bolsillo guardo  
como otro souvenir  
el negro de sus ojos.

## ***PLAZA HAMMÁN***

Hemos tomado un té  
en la plaza Hammán.  
Queríamos sentirnos  
una burbuja más del hervidero.

Nos lo ha servido un joven  
en unos vasos viejos con algunas  
de hojas de menta  
que con sus lenguas verdes  
lamían la infusión.

Una vez acabados  
recoge nuestra mesa  
y al mirarle a los ojos  
compruebo que allí guarda  
el oro de este mundo  
que durante un instante  
y por cuarenta dirhams  
hemos creído nuestro.

## ***NIÑOS JUGANDO***

He llegado pensar  
que lo tenía todo.

Casa, trabajo, coche,  
el último modelo  
del penúltimo iphone...

Pero hasta que no he visto  
a esos niños que juegan  
descalzos, con un balón  
deformado y mugriento,  
no he caído en la cuenta  
de que Amazon no vende  
el sol de esas sonrisas  
a las que me he suscrito  
para siempre.